

LEOPOLDO ZEA Y LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS¹

María Elena Rodríguez Ozán

En el último libro que hizo Leopoldo Zea titulado *El Nuevo Mundo y los retos del nuevo milenio*, del cual existe una versión digital que se realizó en Estados Unidos en 2003, declaraba que América Latina había sido la pasión de su vida. Su mayor preocupación fue entenderla y hacerla comprender. Dentro de esta concepción es lógico el enorme interés que tenía por sus estudios.

Consideraba que durante mucho tiempo, América Latina fue exclusivamente objeto de estudio y que al asumir nuestro papel de sujetos de la historia, teníamos que tratar de estimular al máximo su conocimiento y comprensión. Zea no sólo se interesaba por los estudios que se hacían en nuestra América, también tenía especial interés en las interpretaciones de los estudiosos fuera de ella, tanto los europeos, como los estadounidenses y los asiáticos. Pensaba que eran muy importantes ya que nos permitían conocer la visión que tenían y que esto nos enriquecía.

En los años cuarenta, completó sus investigaciones sobre el Positivismo mexicano que publicó en dos libros. Interesado por ampliar esta problemática al resto de América Latina, resultó el candidato idóneo que la Fundación Rockefeller eli-

¹ Este artículo apareció como introducción en la obra *Educación y cultura en la integración latinoamericana: retos del siglo XXI*, Bogotá, SOLAR/ RUDECOLOMBIA/Universidad de Cartagena, 2013, pp. 1-5.

gió para realizarlo. El nuevo proyecto suponía permanecer seis meses en los Estados Unidos consultando las bibliotecas que tienen un abundante material sobre la región y especialmente, conociendo el país sobre el que Zea había publicado artículos muy críticos. Después, recorrería los países de la región para conocerlos y completar los materiales que no había encontrado en Estados Unidos. Con esta investigación cumplía su propósito de trascender el ámbito nacional.

Este viaje le permitió, además, establecer contacto con muchos de los intelectuales de la región que trabajaban aisladamente, y formar un núcleo que le diera un fuerte impulso a la historia de las ideas. En una época en que no existían los medios modernos de comunicación, fue un esfuerzo importante. En la formación de esta primera red participaron muchos intelectuales, como el argentino Francisco Romero, el uruguayo Arturo Ardao, el peruano Francisco Miró Quesada, el boliviano Guillermo Francovich, los brasileños João Cruz Costa y Antonio Cândido, que era entonces un joven estudiante, además de los colombianos Germán Arciniegas y Danilo Cruz Vélez, el ecuatoriano Benjamín Carrión, el venezolano Mario Picón Salas, el cubano Raúl Roa y muchos otros más jóvenes. Varios de ellos han escrito sobre la importancia que tuvo para la formación de este grupo la presencia, el trabajo y la contribución de Zea. De la influencia que tuvo en esta tarea, ha escrito Antonio Cândido:

La irradiación y eficacia que tuvo se deben también a la fuerza de su acción personal, a su militancia incansable y fraterna. Pocos supieron como él, actuar con tanto empeño y tanta capacidad de inspirar y congregar. Por eso los estudios de nuestra América le deben tanto.²

² “Carta de Antonio Cândido”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 108, noviembre-diciembre, 2004, p. 11.

Así, la beca tuvo una doble importancia: por una parte contribuyó a que pudiera crearse esta red de intelectuales y por la otra, en lo tocante a la investigación, el trabajo dio origen al libro: *Dos etapas del Pensamiento en Hispanoamérica* que publicó El Colegio de México en 1949.

Al regresar de este viaje a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Zea inició un Seminario de Filosofía Latinoamericana que con los años sería la simiente de los Estudios Latinoamericanos en la misma. En 1966, al ser nombrado director de la Facultad, una de las primeras iniciativas fue crear tres centros que atendieran a la problemática de la época. Así, propuso un Centro de Estudios Angloamericanos que iba a dirigir el Dr. Juan Antonio Ortega y Medina, otro de Asia y África que estaría a cargo del Dr. Lothard Knauth y el de Estudios Latinoamericanos del que se ocuparía él personalmente. Las vicisitudes de la política nacional en ese año, en su relación con la UNAM, demoraron unos meses la realización de este proyecto. Creados los Centros, el primer plan en el de Latinoamericanos fue hacer una carrera a nivel de licenciatura y de ser posible, de posgrado sobre la especialidad.

Este proceso, que tanta importancia tuvo en la evolución de los estudios sobre América Latina en nuestros países, encontró un foro importante en la reunión de expertos que, en 1976 convocó la UNESCO en su sede de París. El interés fundamental era estimular la integración de la región a través de la educación y la cultura. La larga trayectoria que Zea tenía como latinoamericanista, que además de su obra intelectual había creado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM la carrera de la especialidad, hizo que fuera invitado para representar a México.

El resultado de esta reunión fue una recomendación de la UNESCO para la creación de un organismo que integrase y difundiese los estudios que se realizaban sobre la región, y que además fuera un instrumento para la toma de conciencia de una identidad común que podía estimular la integración.

A fines de noviembre de 1978, la UNAM acepta el reto de la UNESCO y patrocina el Primer Simposium para la Coordinación y Difusión de los Estudios Latinoamericanos. En esta oportunidad asistieron numerosas instituciones que trabajaban sobre estos temas. Llegaron representantes de diferentes países de América Latina, pero también de Estados Unidos y de Europa en donde existen centros especializados. De esta reunión, resultó la creación de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR) y de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC). Además, las dos organizaciones creadas le solicitaron a la UNAM que fuera la sede permanente de un órgano coordinador y ejecutor de las resoluciones de las mismas. Por acuerdo del entonces rector, Dr. Guillermo Soberón, la Universidad acepta la sede del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL) y proporciona los recursos necesarios para su funcionamiento.

Es importante señalar lo difícil que ha sido, desde su creación, la relación con las instituciones estadounidenses que se dedican a la especialidad. En la FIEALC hay muchas asociadas a nivel individual, ya que la gran organización de los Estados Unidos, *Latin American Studies Association* (LASA) nunca se ha adherido y sólo ha asistido como observadora. Desde el comienzo fueron entusiastas impulsores de su creación, pero poniendo como condición que la coordinación estuviera en los Estados Unidos o por lo menos que rotara para que llegara con el tiempo a este país. El mundo bipolar de esa época hizo que las instituciones soviéticas se opusieran, contando para ello, con el decidido apoyo de los europeos que también se negaban.

En mayo de 1984, en la reunión del Consejo Ejecutivo en París, la UNESCO hizo al CCyDEL organismo no gubernamental en la categoría C y en 1987 lo ascendió a la categoría B. En esta última oportunidad, el director de Organismos no

Gubernamentales elogió al CCYDEL porque, según expresó, había muchos centros de investigación sobre América Latina que eran importantes en Estados Unidos y en Europa, pero ninguno con esas características.

Al poco tiempo de iniciarse la Federación, Leopoldo Zea recibió una felicitación muy entusiasta de ese gran latinoamericanista sueco que es Magnus Mörner. En ella decía: “Usted era el único que podía echar a andar una iniciativa tan importante como ésta”.

En 1978 se realizó el II Simposium en la Universidad Simón Bolívar de Caracas, Venezuela, pero fue hasta 1982 cuando se realizó el III Simposium en la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil, que en la Asamblea General realizada el 12 de agosto, se aprobaron los estatutos que regirán a las dos asociaciones, y quedan constituidas tanto SOLAR como FIEALC.

El primer presidente de SOLAR fue el Dr. Darcy Ribeiro, prestigiado intelectual y político brasileño; y de la FIEALC el Dr. Cándido Méndez de Almeida, rector de la Universidad Cándido Méndez de Río de Janeiro.

A partir de la constitución de las dos asociaciones en 1982, comienzan a organizarse los congresos, los cuales son bianuales y se van alternando. La convocatoria y coordinación de los mismos ha estado en el CCYDEL, hoy Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM. El Coordinador General fue Leopoldo Zea. En el VI Congreso de la FIEALC, realizado en Varsovia, Polonia y a petición de la delegación española, encabezada por el presidente en turno de la Federación, Tomás Calvo Buezas, la Asamblea designó a Zea como Coordinador Vitalicio, cargo que ejerció hasta su muerte en 2004.

A la fecha, SOLAR está celebrando aquí en la Universidad de Cartagena (Colombia) su XIII Congreso y ya están solicitadas las sedes para 2014 en Venezuela y en 2016 en Ecuador. SOLAR además cuenta en este momento con 66 miembros.

La FIEALC ha realizado XV Congresos, el último en 2011 en la Universidad Politécnica de Valencia (España) y ya está convocado el próximo en 2013 para la Universidad de Ankara (Turquía) y en 2015 esta pedida la sede en Corea del Sur. Cuenta con 117 miembros.

Para Zea, el éxito de estas instituciones era un reto y un estímulo muy importante. Mucha satisfacción le produciría saber que ocho años después de su muerte siguen activas y con un futuro promisorio. Creo, también, que mantienen viva su memoria a través de una empresa que fue significativa en su vida.